Terrorismo Oficial

Desde que la propia mujer del tirano peronista volcó su resentimiento y su amenaza en los balcones de la Casa de gobierno de los argentinos; desde el primer instante que esa mujer ocupó la gran tribuna, por decir así, del histórico y antiguo Fuerte de Buenos Aires, que en diferentes épocas honraron las figuras más esclarecidas del país; desde que ella misma llamaba a la "residencia" a las delegadas de las "unidades básicas" del partido peronista femenino, para prevenirlas que "debían estar listas para la acción violenta, de manera de exterminar, cuando se diera la orden, a hombres, mujeres y niños que no fueran peronistas, haciendo entregar a cada "unidad básica" no menos de 50 pistolas automáticas, con los repuestos correspondientes, tal cual era reglamentario para las "unidades básicas masculinas"; desde que se supo que recibía fraternalmente a los asesinos que integraban la patota del nacionalista Queraltó, que gozaban de treinta pesos diarios de sueldo, movilidad —automóviles último modelo, armas a discresión [sic] y desde luego, amplia impunidad para atacar las concentraciones políticas; desde que el tirano le hizo a decir a su cónyuge colaboradora, desde esos mismos balcones—, que se mantendrían en el poder "caiga quién caiga y pese a quién pese", sobreentendía que la Argentina y en especial la ciudad de Buenos Aires, quedaban condenadas a todas las depredaciones también, a todos los martirios.

En efecto, el último discurso pronunciado por aquella mujer. ya agonizante, dio la pauta de muchas cosas que luego ocurrieron y siguen ocurriendo. Muchos creyeron que la ola de terrorismo iba a iniciarse al terminar el sepelio de la que algunos serviles llamaron "presidenta".

Las dos bombas de Plaza de Mayo, diga lo que diga o haga decir la gestapo argentina, no fueron colocadas por los opositores políticos. Ello sería admitir que alguien se aviniera a entregar al adversario el hacha con que va a ser ejecutarlo. Las bombas de la Plaza de Mayo —y algunas otras también—, han sido colocadas por los delincuentes a sueldo de la C.G.T. por orden del Anticristo que todos conocemos, como igualmente fueron muertos anteriormente muchos obreros que no admitían la esclavitud impuesta por la C. G. T. y numerosos estudiantes, que con su vida pagaron el derecho de seguir odiando hasta después de la muerte a los traidores del Sindicato Universitario!... Nadie pues, puede extrañarse, ni sorprenderse, de que el "líder" haya ordenado la coloración de las bombas de Buenos Aires para luego a la destrucción y al incendio, a las hordas organizadas que maneja a través de la C. G. T. Todo el instinto del mal y del crimen de los jerarcas peronistas, de su jefe y de su jefa, quedaron materializados en un plan terrorista que se llamó "plan febrero" en 1951 y que quedó listo para su ejecución a principios de aquel año. Posteriormente, surgió otro plan, que se denominó "plan Mayo" en cuya primera parte se prevé el incendio y la destrucción de las sedes centrales de los partidos políticos opositores; determinándose luego, la "eliminación de ciertos hombres y la prisión de otros. La C.G.T., la Alianza Libertadora Nacionalista y el Partido Comunista, son las entidades responsables leales a; peronismo para la ejecución del plan. La policía, obligatoriamente debe cerrar los ojos. Y el ejército,

por su parte, debe ignorar, seguramente, los hechos. Tal será la orden prusiana dada, y prusianamente cumplida. No puede suponerse de otra manera, ante insensibilidad que manifiesta frente a la desesperación y la miseria del pueblo argentino, y el terror impuesto desde arriba, alguna bomba rubrique la plausible idea de la liberación. Pero conociendo los medios desleales de que se jacta la "federal" peroniana, y aquellos antecedentes que hemos citado al comenzar esta nota, puede afirmarse que, por lo menos, las bombas de la Plaza de Mayo fueron puestas criminalmente por el oficialismo.

Texto extraído de: *De Frente*, 1/4/1953, p. 4.